

nos va a ser de mucha utilidad desde ahora para entender la literatura de este tiempo, volvamos a la figura de Ortega y Gasset. Además de ensayista y escritor, Ortega es un filósofo notable.

Se ha discutido mucho si Ortega tiene un sistema filosófico coherente o si sólo es un ensayista que apunta ideas. Quien se interese por esta cuestión puede consultar el estudio que dedica a su filosofía Julián Marías (*Historia de la Filosofía*), del que hacemos aquí un extracto. El realismo es una doctrina filosófica, que supone que la verdadera realidad son las cosas. El idealismo cree que la única realidad es el yo, pues las cosas son realidades inseguras, cambiantes. Frente al realismo y el idealismo se opone Ortega con su concepto de la *realidad radical*: que es la del yo con las cosas. Piensa Ortega que no se puede hablar de cosas sin yo; pero tampoco de un yo sin cosas. Y por eso dice: «Yo soy yo y mi circunstancia». O sea: yo soy yo y lo que me rodea, lo que está en torno mío, tanto lo físico como lo espiritual, tanto el presente como el pasado. Ortega llega a la conclusión que la realidad radical es nuestra vida y de ahí nace su teoría del punto de vista. Dice: «Cada vida es un punto de vista sobre el Universo». «La realidad se ofrece en perspectiva individuales». «La verdad, lo real, el Universo, la vida —como queráis llamarlo—, se quiebra en facetas innumerables, en vertientes sin cuento, cada una de las cua-

les va hacia un individuo». Otro punto interesante de la filosofía de Ortega es su actitud frente al racionalismo filosófico. Trata Ortega de reducir la razón a sus límites, pues «La razón no puede, no tiene que aspirar a sustituir la vida. ¡Como si la razón no fuera una función vital y espontánea del mismo linaje que el ver o palpar!» Frente a la razón matemática, que no es más que una forma de la razón, opone Ortega *la razón vital*, que es la misma vida, ya que «vivir es no tener más remedio que razonar ante la inexorable circunstancia». Cree Ortega que el tema de nuestro tiempo (así titula uno de sus libros) es reducir la razón pura a la razón vital.

Como escritor, Ortega crea un estilo en la prosa de extraordinaria distinción. Emplea la metáfora con acierto y belleza, expone con claridad sus ideas y profundiza en el sentido filosófico de las palabras para esclarecer el concepto. Recomendamos la lectura de sus obras completas, y entre éstas los volúmenes de *El espectador*, *Meditaciones del Quijote*, *La rebelión de las masas*, *La deshumanización del arte e ideas sobre la novela*, *Estudios sobre el amor*, *El tema de nuestro tiempo*. La lectura de las obras de Ortega es altamente estimulante y conveniente, pues produce no sólo un admirativo asentimiento, sino también, a veces, una fecunda discrepancia. (Véase para lo político el capítulo del *Genio de España*, de E. Giménez Caballero.)